

**Texto-** Marcos 4:21-34

**Título-** Las cosas no son siempre lo que parecen  
Las apariencias pueden engañar

**Proposición-** El reino de Dios puede parecer escondido y pequeño ahora, pero será revelado y crecerá para que todos vean la gloria de Dios manifestada en Cristo Jesús.

**Intro-** A veces puede parecer, en la vida cristiana, en la iglesia cristiana, que nada está funcionando- que el crecimiento es muy lento- que los números son pocos- que no estamos viendo el éxito que esperaríamos de un Dios todopoderoso.

Este desánimo puede aparecer en la vida de un cristiano, cuando no ve los avances rápidos en su santificación que quiere ver- puede aparecer en una iglesia cuando parece que no hay mucho crecimiento, que la iglesia tiene muy pocos en comparación con otras iglesias que tienen mucha gente y muchos recursos.

Pero el problema es que tendemos a ver las cosas con ojos humanos y finitos. Digo que es un problema, pero es natural- naturalmente no podemos sino ver las cosas con ojos humanos y finitos, porque somos humanos finitos. Pero el éxito no es definido en términos humanos, no es definido por los números, no es definido por lo que se ve. Dios está haciendo Su obra- Él está cumpliendo Su voluntad en Su tiempo, aunque no siempre vemos ni entendemos lo que está pasando.

Como cristianos, necesitamos entender que las cosas no son siempre lo que parecen- que las apariencias pueden engañar. Y en nuestro pasaje de hoy, Cristo nos ayuda, por medio de parábolas, ver esta verdad- las cosas no son siempre lo que parecen- las apariencias pueden engañar.

En este capítulo Cristo empezó a enseñar usando parábolas- ilustraciones, historias de la vida diaria que enseñan una verdad espiritual. Empezó con la parábola de las tierras- que hay diferentes respuestas al evangelio cuando es predicado, diferentes reacciones a la semilla de la Palabra de Dios cuando es sembrada- algunos la rechazan, otros parecen recibirla pero después se alejan y muestran que nunca fueron salvos- y otros la reciben y producen fruto.

En los siguientes versículos, Cristo continúa con 3 parábolas más- 3 parábolas que hablan del reino de Dios, y muestran la verdad que las cosas no son siempre lo que parecen- que las apariencias pueden engañar. Este no es un nuevo tema- es lo que también podemos ver en la parábola de las tierras- algunos reciben la Palabra de Dios y parecen recibirla, responden con emoción, parecen ser salvos- pero ya sea por la tribulación o la atracción del mundo, no crecen, no dan fruto, y muestran que nunca fueron salvos- que las apariencias pueden engañar.

Ahora en este contexto, no es nada negativo, sino es la idea de que la luz del evangelio puede parecer escondida por un tiempo- que el reino de Dios puede parecer pequeño y sin mucho crecimiento y éxito por un tiempo- pero que, eventualmente, lo escondido será revelado y lo pequeño crecerá mucho- y todos verán la gloria de Dios manifestada en Cristo Jesús.

Entonces, lo que vamos a aprender de este pasaje hoy es que el reino de Dios puede parecer escondido y pequeño ahora, pero será revelado y crecerá para que todos vean la gloria de Dios manifestada en Cristo Jesús.

Vamos a ver estas dos partes en este pasaje- que el reino de Dios parece ser escondido, pero será revelado- y que el reino de Dios parece pequeño, pero crecerá.

## **I. El reino de Dios parece ser escondido, pero será revelado- vs. 21-23**

Cristo pregunta a la gente, “¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama?” La respuesta es, “claro que no.” “¿No es para ponerla en el candelero?” Se trae la luz para que alumbré, no para que esté escondida- en ese tiempo hubiera sido una lámpara traída a un cuarto para brillar la luz. Nadie entraría con la lámpara para inmediatamente esconderla debajo de una vasija, una maceta, o debajo de la cama. No tiene sentido- porque, entonces, no va a poder brillar y alumbrar el lugar. La parábola es obvia- es una ilustración fácilmente entendible- la gente hubiera entendido muy bien lo que Cristo estaba diciendo.

Y después Cristo hace la aplicación en el versículo 22 cuando dice [LEER]. Parece que había esta pregunta, tal vez de parte de los discípulos- “¿por qué Cristo no está anunciando más claramente quien es, por qué no muestra más obviamente que es el Hijo de Dios, por qué está callando a los demonios cuando dicen que Él es el Hijo de Dios?” Y, más en el contexto, “¿por qué está hablando en parábolas cuando la meta es salvar a la gente? ¿Por qué está escondiendo la verdad en vez de proclamándola más abiertamente a todos?”

Sabemos que los discípulos no entendían bien- estaban esperando un reino físico, tangible, revolucionario. No podían entender por qué la luz parecía escondida. Y Cristo entendió sus dudas- por eso dice, “no tiene sentido que una persona trae la luz a su recámara y después la esconde debajo de la cama, ¿verdad?” Y puedo imaginar a los discípulos diciendo, “exacto- por eso no entiendo por qué hablas en parábolas.”

Parece aquí que Cristo quería enseñarles que esto solamente era algo temporal- porque dijo, no hay nada oculto que va a ser escondido para siempre, sino que va a ser manifestado y salir a la luz. La verdad puede ser escondida en parábolas por un rato, pero solamente para ser revelada después. La luz va a brillar en su plenitud un día.

Creemos que la luz aquí se refiere a Cristo- ante todo, porque habla de la luz- literalmente es la lámpara- no cualquier lámpara, no cualquier luz, sino la luz- y sabemos de Cristo mismo que Él es la luz. Se refiere a Cristo.

Y técnicamente, en el original, no es que se trae la lámpara, o la luz, sino que la luz viene- la lámpara viene. Y normalmente no hablamos de una lámpara así- no viene, porque no tiene voluntad- alguien tiene que traerla. Entonces, tiene que describir a Cristo, quien es la luz del mundo quien vino para predicar el evangelio, pero también vino para sufrir y morir. La luz fue escondida por un rato- durante la vida de Cristo no muchos creyeron- pero después, en la iglesia primitiva, muchos fueron salvos. Y aunque puede parecer aún hoy en día que la luz sigue escondida en muchos lugares, tenemos toda la confianza que un día

Cristo va a regresar con gloria para juzgar al mundo, para juzgar a los vivos y los muertos- y en ese día, todo va a ser manifestado, todo va a salir a luz.

Es importante entender que el versículo 22 no se refiere a pecados escondidos que serán manifestados- aunque también normalmente esto es la verdad- leemos en Números 32:23, “y tengan por seguro que su pecado los alcanzará.” Pero aquí, por el contexto, no se refiere a pecados ocultos que serán manifestados, sino se refiere a Cristo- la revelación de Cristo como Mesías, y la plena revelación de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores en Su segunda venida, cuando viene en gloria para juzgar al mundo.

Entonces, vemos claramente que las apariencias pueden engañar- no todo es como parece. Cristo vino y predicó y no había la respuesta que tal vez esperaríamos- y al final, la multitud gritó, “crucifícale, crucifícale.” Cristo mismo pidió a algunos que escondieran Su deidad- que no hablaran de lo que había pasado. Cristo calló a los demonios cuando proclamaban que era el Hijo de Dios. Tenían 12 hombres muy cercanos, y ni ellos entendían bien hasta después de la resurrección.

Entonces, sin duda, Cristo se refería a Su ministerio, que todo parecía escondido por el momento, pero que un día todo iba a salir a la luz. Y todavía hoy en día, puede parecer a veces que el reino de Dios no ha crecido mucho- que casi no aparece, que está escondido, que no está haciendo mucho en el mundo. Pero hay una promesa que la luz va a ser revelada. La luz no vino para ser escondida para siempre, sino para ser revelada en el perfecto tiempo de Dios. Ha sido revelada poco a poco a través de los siglos- desde el principio, en Génesis 3:15- la promesa de la simiente de la mujer, de un Salvador que iba a vencer a Satanás. Después podemos trazar la revelación de la luz a través del diluvio y el arca de Noé, después con Abraham, después con David y Su descendencia, la promesa del nuevo pacto y el nuevo corazón, y después, Cristo mismo vino en el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento. La luz vino- como dijo Juan, “aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le conoció. Al suyo vino, y los suyos no le recibieron.”

La luz vino, y fue rechazada y crucificada- pero la luz no desapareció- por medio del fundamento de los profetas y los apóstoles la iglesia fue establecida, y continúa hasta hoy en día- la luz es preservada en la predicación de la Palabra en las iglesias cristianas en todo el mundo. Y un día Cristo va a regresar, en gloria- la luz va a venir en toda Su plenitud- y nada será escondido, sino todo va a ser manifestado y salir a luz.

Y Cristo termina esta parábola en el versículo 23- “si alguno tiene oídos para oír, oiga.” Que pongamos atención- en primer lugar, para estar animados como cristianos- puede parecer como que el reino de Dios está escondido ahora, que no hay mucha luz- pero Dios está obrando, y un día Cristo va a regresar y brillar la luz en todo lugar.

Y para el incrédulo, que ponga atención también, porque no puede vivir para siempre en tinieblas, pensando que el reino de Dios no importa, pensando que no hay mucha luz y por eso no creo- “no veo que Dios está ganando, no veo que la iglesia hace mucho, entonces, no creo.” Un día vas a ver la luz en su plenitud- es mucho mejor verla creyendo en Cristo y Su salvación ahora, que ver la luz en el día cuando serás juzgado por tus pecados.

La segunda parábola que Cristo contó en cuanto al tema que las apariencias pueden engañar- que no todo es cómo parece- es la parábola del grano de mostaza, en los versículos 30-32 [LEER].

## II. El reino de Dios parece pequeño, pero crecerá- vs. 30-32

Cristo sigue con el mismo tema, pero con otro enfoque- compara el reino de Dios a una semilla de mostaza. La semilla de mostaza no es técnicamente la semilla más pequeña en todo el mundo, pero era un proverbio en ese entonces- la semilla de mostaza era proverbial para la cosa más pequeña que la gente conocía. Es decir, si dijeras al judío en ese tiempo que pensara en la cosa más pequeña que podría imaginar, hubiera dicho, “el grano de mostaza, la semilla de mostaza.”

Entonces, esta semilla pequeñita es sembrada en la tierra, y tal vez parece como nada importante puede crecer de una semilla tan pequeña. Pero dice que, “después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.”

Es decir, es sorprendente el crecimiento de esta planta- desde una semilla tan chiquita hasta una planta que tiene ramas tan grandes que producen sombra para las aves. El punto aquí es pensar en una cosa muy, muy pequeña, y reconocer cuánto puede crecer. El punto es la diferencia entre el tamaño de la semilla en comparación con el tamaño de la planta que crece de tal semilla. Cristo quiere, por medio esta parábola, que pensemos en el contraste- en cuán increíble es el resultado que sale de una cosa tan pequeña, pensar en lo poco que parece ser posible de una semilla tan chiquita, y lo que realmente sucede, lo que realmente sale de la semilla- una planta tan grande.

Y Cristo está diciendo, así es el reino de Dios- Dios puede tomar algo que parece muy chiquito, no muy importante- como palabras, como nosotros- y hacer un reino grande y poderoso. Dios puede tomar algo que no parece nada, al principio- como la semilla chiquita- y hacer que crece hasta ser algo enorme.

Así es el reino de Dios- en el tiempo de Cristo mismo casi nadie creía- después de Su muerte y resurrección había nada más 120 reunidos en el cuarto en Jerusalén, esperando la venida del Espíritu Santo. Pero después había una explosión de crecimiento en Jerusalén en el día de Pentecostés y los siguientes meses. Y aun así, después de este avivamiento, debido a la persecución muchos fueron matados y muchos fueron esparcidos.

Siempre ha sido así- siempre ha habido momentos en la historia cuando Dios manda un avivamiento, y Su iglesia crece mucho en poco tiempo- pensamos en la Reforma protestante, pensamos en los grandes avivamientos en los Estados Unidos y en Gales y en Irlanda del Norte. Pero después, parece que todo regresa a su estado pequeño. Porque el reino de Dios no ha crecido para ser una iglesia enorme en el mundo, una iglesia con poder mundial. Y esto es especialmente cierto para la iglesia reformada, o la iglesia con sana doctrina. Hoy en día tiende a ser así- las “iglesias” que predicán nada más la prosperidad y la sanación y cosas así están llenas, mientras las verdaderas iglesias no tienen tanta gente.

Pero Cristo aquí nos anima- nos anima porque nos enseña que el reino va a parecer pequeño al principio- pero que, sin duda, va a crecer- tal vez lo vamos a ver en nuestros días- tal vez no. Pero tenemos la promesa que un día vamos a ver el cielo lleno de personas de cada tribu y nación y pueblo y lengua.

Que no seamos desanimados por la pequeñez de la obra ahora, sino que confiemos que, así como con la semilla de mostaza, el reino va a crecer de manera inesperada para que sea grande.

Y esto no es solamente para animar a la iglesia de Cristo en general, sino creo que también podemos aplicar esto a nuestra iglesia local, y tener confianza aquí también. Iniciamos como algo muy pequeño- empezamos con 13 personas. Y gracias a Dios, y solamente debido a Su poder, hemos crecido- aunque todavía somos una iglesia pequeña. Pero esto no nos desanima- porque Dios puede hacer Su obra aquí de hacer que esta iglesia crezca para ser más grande, para ser madre de iglesias, de ser el lugar de donde hombres salen para empezar iglesias y jóvenes crecen y participan en el ministerio. Dios puede tomar la semilla chiquita que fue sembrada hace años y hacer de nosotros una planta grande, con ramas que producen sombra para las aves, con la capacidad de ayudar a otros y plantar más iglesias y ser usados aquí en nuestro país. Estamos orando que Dios forme un grupo de iglesias aquí- un presbiterio, nuestra propia denominación- algo más grande, para Su gloria. Y Dios lo puede hacer- sin dificultad, sin problema- que confiemos en Él, que no despreciemos el día de las pequeñeces, que no despreciemos la obra que Dios está haciendo aquí, entre nosotros- y que confiemos que va a hacer más, no para nuestra gloria, sino para la suya.

Y finalmente, en este pasaje, necesitamos aprender que

### **III. Este crecimiento del reino de Dios sucede por medio del poder de Dios en la semilla, no por medio de nuestras fuerzas- vs. 26-29**

Porque la pregunta ahora debería ser, ¿qué hacemos? Si el reino parece más escondido que nada, ahora, pero será revelado- si parece pequeño ahora, pero será grande- ¿cómo deberíamos responder tú y yo? ¿Sentarnos y no hacer nada, simplemente esperando hasta que Dios revele y crezca Su reino? No- la primera cosa que hacemos es orar, conforme a Mateo 6, que el reino de Dios venga, que Su voluntad sea hecha aquí en la tierra como es en el cielo. Y después, tenemos que hacer nuestra parte, mientras confiamos en Dios y Su poder y el poder de la Palabra.

Esto vemos en la parábola en medio de este pasaje, en los versículos 26-29 [LEER]. El campesino no controla la cosecha- él siembra la semilla, él riega, él saca la mala hierba- pero al final de cuentas, no puede controlar la cosecha- no puede controlar cómo crece la semilla. El hombre siembra, pero después duerme y se levanta- sigue con la rutina diaria- y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Y después sale el fruto- la hierba, la espiga, después grano lleno de la espiga, y cuando el fruto está maduro, lo cosecha, porque la siega ha llegado.

Entonces, sin duda, la reacción a estas verdades no es sentarnos y no hacer nada- somos llamados a salir y sembrar la semilla en todo el campo- sembramos, regamos, hacemos nuestra parte. Pero no nos preocupamos por la cosecha, porque es obra de Dios.

Así como el campesino no sabe exactamente lo que pasa para que sus plantas crezcan y tengan cosecha, pero de todos modos hace su parte y después espera, así nosotros también no sabemos exactamente cómo Dios salva, cómo Dios va a revelar y crecer Su reino- pero hacemos nuestra parte, y después esperamos la cosecha que Dios ha prometido.

A veces puede parece que la predicación del evangelio es infructuosa- no parece funcionar, no parece hacer lo que queremos que haga. Y así, podemos ser tentados a meter nuestras ideas y cambiar lo que Dios ha dicho. Pero no podemos- somos llamados a ser fieles, no inventar nada nuevo. La predicación de Su

Palabra es lo que Dios nos ha llamado a hacer- es sembrar la semilla que produce la cosecha, aun si no entendemos cómo funciona.

Dios mismo ha establecido la predicación- la locura de la predicación, como Pablo dijo- porque así parece muchas veces- parece que no tiene sentido predicar a ciertas personas, porque pensamos que no van a creer de todos modos. No parece tener sentido enfocarnos en la predicación en la iglesia, porque la gente no quiere ser confrontada, sino entretenida. Pero Dios ha prometido usar Su Palabra- ha prometido que Su Palabra no volverá vacía- es Dios quien da el crecimiento.

Así como el campesino no puede explicar porque algunas semillas crecen y otras no, así como no puede decidir la hora cuando va a brotar la semilla, así tampoco nosotros podemos explicar porque algunos escuchan la Palabra y son salvos, y otros no- y no podemos decidir la hora cuando Dios quiere hacer Su obra de salvación en el corazón. Es todo del Espíritu Santo- como Cristo dijo en Juan 3, “el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Entonces, necesitamos creer y descansar en Dios, en Su poder y en Su obra- porque Él va a revelar y glorificar a Su Hijo, porque va a mostrar Su poder y gloria ante todo el mundo, porque Su reino va a ser enorme- va a ser magnífico- en Su tiempo.

Hay una certeza de la cosecha- pero no es debido al sembrador, sino debido a la semilla- la Palabra es poder, el Espíritu toma Su Palabra y la aplica eficazmente a los corazones de los elegidos. Esto es de mucho ánimo para los cristianos cuando evangelizan- sembramos la semilla, pero no controlamos la cosecha- hacemos nuestra parte, y después dormimos y nos levantamos y seguimos con nuestros días.

Esto es de mucho ánimo para los líderes en las iglesias, y especialmente para los pastores- es ánimo para mí. Porque predicamos la Palabra en la iglesia domingo tras domingo, y a veces puede parecer que nada está funcionando, que nadie está creciendo- pero en Su tiempo Dios da el crecimiento. Tenemos que hacer nuestra parte, y confiar en el Dios de la cosecha.

**Aplicación-** Ahora, pensando en la aplicación- en primer lugar, ninguna persona debería pensar, “pues, si el reino está escondido ahora, y pequeño, no tengo que creer- voy a esperar hasta que la verdad sea más obvia, hasta que el reino venga en su plenitud, y entonces voy a creer.” No- porque en ese día será demasiado tarde. Nadie puede decir, “pues, no me convence ahora todo esto del reino y ser un cristiano, pero si un día lo veo en su plenitud y Cristo regresando como un rey, entonces voy a creer.”

No- aunque el reino parece escondido ahora, aunque todavía es pequeño y no en su plena luz, ahora que Cristo ha venido y muerto y resucitado, no hay excusa para nadie no creer. Pablo fue muy claro en Hechos 17:30- “Pero Dios habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” Arrepiéntete hoy en obediencia a Dios, y debido a la necesidad de tu corazón.

En segundo lugar, como cristianos, no deberíamos desanimarnos por la pequeñez de la obra- ya sea la obra de Dios en el mundo, o en nuestro país, o en nuestra propia iglesia. El tiempo de Dios es perfecto- está haciendo Su obra. Podemos confiar tanto que dormimos en paz, como el campesino aquí- sin

preocuparnos pecaminosamente por los resultados. Todo es de Dios- la salvación es completamente de Dios, así como también todo en la vida cristiana, incluyendo la evangelización, es de Dios.

Y finalmente, que consideremos los versículos 24-25 para oír el aviso de Cristo- en el versículo 23 Cristo dijo, “si alguno tiene oídos para oír, oiga.” Y después, en los versículos 24-25 dijo [LEER]. Aquí tenemos una referencia al versículo 21, en donde Cristo usó la imagen de la luz siendo escondida por el almud- o una vasija. No se refiere solamente a una olla que podía tapar la lámpara, sino también era usada como una medida. Entonces, cuando habla en el versículo 24 de tener cuidado con la medida con que medimos, podemos ver la referencia al versículo 21, y así entender el aviso. Si tú intentas tapar la luz, vas a ser juzgado por la misma medida- si detienes la verdad en injusticia por mucho tiempo, eventualmente tú también vas a ser “tapado”, y no poder recibir la luz del evangelio.

Es por eso que Cristo dijo, en el versículo 25, “porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.” Si tienes la luz, y la haces brillar- si la luz te ha transformado en la salvación y ahora la compartes con todos, tú, quien tienes, vas a recibir más. Pero si has recibido la luz, si has escuchado la verdad del evangelio, y lo único que haces es intentar tapanla- en tu propia vida, o en la vida de otros- si ignoras los llamados al arrepentimiento, si reprimes la convicción de tu propia consciencia, tú, quien no tienes- porque no la quieres- aun lo que tienes te será quitado.

¡Qué fuerte! La persona que ha escuchado la verdad, que ha visto la luz, y la rechaza, es como la persona que Cristo dice aquí “no tiene, [y] aun lo que tiene se le quitará.” Pero para la persona que hace que la Palabra brille en su vida y ante todos- “al que tiene, se le dará.”

Seguimos con el mismo aviso como las semanas pasadas- es peligroso recibir la Palabra y oír la Palabra y después rechazar la Palabra. Pero hay bendición cuando uno la recibe y la cree y la vive. La persona que hace caso a la Palabra y cree en lo que dice y vive a la luz de lo que dice, ya tiene- y va a recibir más. La persona que tiene el corazón duro y rechaza la Palabra y rechaza la luz, aun el poco que ha recibido le será quitado, y será condenado para siempre. Es serio- por eso Cristo dijo, “si alguno tiene oídos para oír, oiga”- pongan atención- es asunto de vida y muerte.

**Conclusión-** Empecé este sermón diciendo que a veces puede parecer, en la vida cristiana, en la iglesia cristiana, que nada está funcionando- que el crecimiento es muy lento- que los números son pocos. Nosotros hemos pasado por tiempos así en nuestra iglesia local- cuando parecía que no estaba funcionando, que más personas estaban saliendo que entrando; hemos pasado por algunos años secos en nuestra iglesia local, en algunos sentidos.

Pero aun en tiempos así, Dios ha estado obrando- tal vez más silenciosamente, tal vez de manera más escondida, pero ha estado obrando en corazones- y ahora estamos viendo el fruto. Recientemente hemos visto otra vez la cosecha- personas salvas, personas transformadas, personas madurando en el Señor, personas siendo añadidas a esta iglesia local. Sólo a Él la gloria. A veces Dios retiene estas bendiciones por un rato, para que, cuando le complazca dárnoslas otra vez, podemos apreciarlas más.

Entonces, que recibamos consuelo y ánimo de este pasaje- de lo que estamos viendo en nuestra iglesia local. Aun cuando todo parece pequeño, aun cuando parece que no hay crecimiento, Dios está haciendo Su obra- hay fruto- habrá fruto. Y no solamente el fruto de algunas cosas que estamos viendo ahora, sino que

tenemos la esperanza de la gloria final, de un cielo lleno- lleno de personas de cada lengua y nación en la historia del mundo.

Todo es de Dios, y por Dios, y para Dios. Todo es para Su gloria- Él hace la obra, la semilla crece y brota de sí misma- somos nada más instrumentos en Sus manos. Oremos que Dios siga haciendo Su obra aquí, para que la luz brille aún más en nuestra ciudad, y para que más personas sean salvas para glorificar el nombre del único Dios vivo y verdadero, el Dios santo, el Dios infinito, eterno, e inmutable. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos, Amén.

Preached in our church 11-3-19